

## LOS INTELLECTUALES Y EL PARTIDO COMUNISTA

*Informe pronunciado por Arismendi ante la Asamblea de intelectuales comunistas y amigos del Partido, el 26 de febrero de 1948, en el marco de una muestra de arte, literatura y ciencia.*

Camaradas y amigos:

El Comité Ejecutivo de nuestro Partido ha examinado en una de sus recientes sesiones la imperiosa urgencia de coordinar en torno a centros políticos y organizativos, la labor de los artistas, hombres de letras, científicos, etc., que integran nuestras filas o que simpatizan con la faena liberadora de los comunistas.

La importancia, en número y calidad, alcanzada por la Exposición que documentara el aporte de los comunistas y de sus amigos a la cultura nacional, plantea con indiscutible fuerza, que es menester una actividad coordinada, *de claros objetivos*, a fin de no esterilizar en esfuerzos parciales o esporádicos, sector tan influyente para la batalla general de la clase obrera y el pueblo uruguayo. Por lo mismo, urge pasar a una nueva etapa, en el plano ideológico y creador, en armonía con la definición político-social que entraña la exposición.

Cabe, sin embargo, antes de expresar sintéticamente nuestra opinión sobre la actividad futura, destacar oficialmente, en nombre del Comité Ejecutivo, el valor de la Exposición, realizada por vuestro esfuerzo y que enorgullece al Partido como uno de sus más señalados éxitos.

La Exposición marca una fecha histórica en los anales de lucha del proletariado nacional, y - me atrevería a decir- americano.

*En primer término:* En un instante particularmente tenso de la lucha mundial, ha demostrado que la mayoría entre los jóvenes como entre los consagrados valores de la cultura nacional, en vez de intimidarse por el "chantaje" propagandístico del imperialismo y de sus agentes, se cuadra en postura ofensiva (muchos de ellos sin ser siquiera militantes del Partido), junto a los comunistas y a su bandera de liberación nacional y justicia social.

El desconcierto que el acontecimiento provocó en los grupos que bailan la música colonizadora del imperialismo yanqui, se evidenció en las páginas de la prensa, que apenas si urdió algunas torpes y estúpidas calumnias sobre la Exposición, destartalado harnero incapaz de tapar su luminosidad. ¡Todavía hoy, con oro y con prensa, apenas si logran reunir tras un manifiesto de réplica, sólo unas cuantas firmas, moral o intelectualmente desvalorizadas!

*En segundo término:* La Exposición señaló el hecho nunca visto en la vida del país, de que una muestra de arte, literatura, y ciencia, fuera rodeada por una siempre renovada multitud, testimonio del cariño, del interés y del calor solidario con que el proletariado, clase de vanguardia, acoge a aquellos intelectuales que combaten por la paz, la libertad y la justicia social.

La Exposición en sí, puso de manifiesto un nuevo estilo, de acuerdo a su contenido. Rodeada de pueblo, supo unir a la muestra pictórica, a las mesas cargadas de libros, a la representación teatral, al concierto, al recital, o a los índices gráficos de directivas educacionales, la

definición patriótica de repudio al Plan Truman o el homenaje a Stalin, el arquitecto del socialismo, el continuador de Marx, Engels y Lenin, líder de la nueva sociedad del trabajo emancipado.

*En tercer término:* La Exposición demostró que, en grado considerable, los intelectuales uruguayos se han elevado a la “inteligencia teórica del conjunto del movimiento histórico” - son palabras de Marx-<sup>1</sup> al comprender que la cultura y el comunismo unen su suerte indisolublemente, en la ruta del ya visible porvenir. Es un rasgo venturoso de nuestra época el poder asistir al vívido parangón, a la comparación en la práctica, de dos sistemas: el socialismo y el capitalismo imperialista, y poder aquilatar a la luz de los hechos, su enfoque en la resolución de los problemas fundamentales del hombre y de la sociedad. Claro está que en esta competencia, el tribunal de la historia ya ha dictado su fallo: el socialismo ha demostrado, que es posible organizar un régimen sin explotados, libre de las contradicciones y catástrofes originales del capitalismo. El socialismo es hoy realidad triunfante en la sexta parte de la tierra; es la vida, la cotidiana existencia, de 160 millones de seres en la Unión Soviética; la práctica social verificó el acierto previsor de la teoría y el ejemplo luminoso apunta el camino de la humanidad avanzada y progresista.

Millones de hombres, desde el poder, en las nuevas democracias, o por todos los senderos de la lucha, andan hacia el socialismo.

¡El socialismo ha probado su superioridad sobre el capitalismo! Este último solo puede ofrecer la eterna “solución” de la esclavitud social, de la crisis, del terrorismo reaccionario, de la guerra imperialista. Su cifra es la imagen de la humanidad sojuzgada bajo el imperio del capital financiero: ayer su bandera fue el “nuevo orden hitlerista”; hoy, su insignia pirata es la colonización mundial por el dólar, “el siglo americano”, como lo denominan los insomnes profetas de la bomba atómica, portavoces de los aprovechados traficantes de la guerra. Esta lucha en el plano histórico, es la pugna eterna entre lo viejo y lo nuevo; y, como siempre, lo caduco se niega a dejar paso al nuevo y lozano porvenir de los pueblos.

El Gobernador de Pensilvania ha dicho en un discurso reciente que EE.UU. “debe ir adelante con la bomba atómica en una mano y el signo de la cruz en la otra”. Índice de la quiebra histórica y de la orfandad ideológica de un régimen, es esta voz que apela al incendio del mundo adunado a los símbolos prescriptos de la Edad Media, para obstruir el avance de la humanidad hacia la dicha social. El capitalismo es hoy, la decadencia, el declinar histórico, la negación de la ciencia y la razón; la desolación moral y la descomposición en arte y literatura o el servilismo mercenario de los trabajadores de la cultura. Con razón podía decir Mólotov, el 7 de noviembre de 1947:

“En nuestro tiempo las fuerzas unidas de la democracia y del socialismo, tomadas en escala europea y más allá de los límites de Europa, son incomparablemente más poderosas que el campo antidemocrático del imperialismo, opuesto a ellas. El capitalismo se ha convertido en una rémora para el progreso de la humanidad, y la continuación de la política aventurera del imperialismo, que ha llevado ya a dos guerras mundiales, es el peligro principal para los pueblos amantes de la paz. La Gran Revolución Socialista de Octubre hizo ver a los pueblos que la época del capitalismo tocaba a su fin y que se habían abierto cauces seguros para la paz general y el gran progreso de los pueblos. Los convulsivos esfuerzos de los imperialistas, bajo cuyos pies vacila la tierra, no salvarán al capitalismo de la muerte inminente. *Vivimos en un*

---

1 C. Marx y F. Engels - *Manifiesto Comunista*.

*tiempo en el que todos los caminos conducen al comunismo”.*<sup>2</sup>

La Exposición demostró *hasta dónde* los intelectuales de nuestro país, han comprendido el sentido de esta gran lucha histórica y han tomado con decisión el camino de lo nuevo, en las filas o junto al Partido Comunista.

*En cuarto término:* Esta Exposición es una comprobación de la influencia nacional de nuestro Partido, el Partido del proletariado y del pueblo, capaz de reunir, no sólo a los más destacados hijos de la clase obrera y a los mejores luchadores de las capas oprimidas de la población laboriosa, sino también, a la expresión más significativa de la intelectualidad honesta de la República.

Cabe aquí, recordar que esta fuerza es un capital precioso dentro del Partido, al cual es preciso *otorgar ayuda y atención, acorde a su importancia e influencia social*. Los calumniadores al servicio de las clases dominantes, acostumbran hacer circular la idea mentirosa de que los comunistas poseen un prejuicio despectivo hacia la intelectualidad. ¡Ellos, que manosean y humillan a los artistas, especulando con sus privaciones a cambio de puestos públicos, o que imponen al intelectual el rango ignominioso del antiguo bufón de la corte, pretenden arrojar sobre el proletariado sus culpas!

Por lo mismo, nuestro Partido debe rodear a los intelectuales -en un grado superior al presente- de condiciones favorables para su trabajo y de una ayuda eficaz: *de modo que el Partido sea su casa, y, a la vez, sea el inspirador de su obra y un contribuyente eficaz a su formación ideológica*.

\* \* \*

Estas comprobaciones, un tanto generales, sobre la Exposición, que destacan su importancia como un éxito notable de nuestro Partido, subrayan especialmente las posibilidades que abre esta adhesión o simpatía de los intelectuales por nuestra causa, para la labor general del propio Partido. Pero la comprobación del éxito no puede reducirse para nosotros, comunistas, a una mera comprobación. Es menester acompañarla de la discusión y el análisis de nuevos caminos, del establecimiento de nuevas etapas de superación.

El instrumento fundamental del trabajo de nuestro Partido, consustancial de las enseñanzas leninistas, es la autocrítica. La actitud ante los propios errores es la condición de un Partido serio, decía Lenin. En tal sentido, la discusión de nuestro Comité Ejecutivo ha verificado que el Partido y su Dirección deben valorar más, en dos aspectos fundamentales, la incorporación de nutridos núcleos de intelectuales a la influencia o a las filas partidarias.

*Primero:* en cuanto a la militancia y al desempeño de los intelectuales en la lucha por las cuestiones fundamentales de la vida política nacional e internacional, es decir, en el combate contra el imperialismo, por la paz y la independencia de nuestro país.

*Segundo:* en cuanto a otorgar a los intelectuales que vienen a nuestras filas, los elementos necesarios para su formación ideológica, a fin de contribuir a que cumplan su función esencial de moldeadores de la conciencia pública; a que hallen los caminos de la expresión y el trabajo creador de acuerdo a su fe política; a que reelaboren su cultura y cumplan su altísima misión de “ingenieros de las almas” -tal como se les define en la conocida frase de Sta-

---

2 V. Mólotov - *Treinta Años de la Revolución Socialista de Octubre*.

lin referente a los escritores-.

El marxismo-leninismo es una concepción íntegra del mundo. Es la concepción filosófica del Partido Comunista y comporta por lo tanto, una posición militante en todos los ámbitos del pensamiento y de la acción. Desde luego, también en el arte y la literatura.

I

*Veamos el primer punto:*

La tarea esencial de nuestro Partido es organizar la unidad del proletariado y el pueblo en la lucha por un programa de liberación nacional y justicia social. El centro de dicho programa es la defensa del país de los intentos colonizadores del imperialismo norteamericano, que procura sojuzgar a la República y transformar a su pueblo en tropa colonial de sus aventuras expansionistas y guerreras.

Esta lucha de nuestro pueblo es cuestión de vida o muerte para su independencia nacional, para la suerte de su democracia, para su desenvolvimiento económico y político. Y esta lucha es parte integrante de la batalla mundial. Ella marca la frontera delimitativa de las fuerzas sociales y políticas.

1. Porque va en ello el destino de la República y del Continente.

2. Porque la lucha contra el imperialismo es la tarea histórica fundamental del proletariado en países como el nuestro, dominados por el capital financiero extranjero, tarea esta que le permite poseer aliados en otros sectores y capas de la sociedad.

El combate de los pueblos oprimidos por el imperialismo es parte integrante de la gran pugna mundial por la paz y la democracia. Dos grandes campos bregan en la arena internacional, como lo señalara la Conferencia de los 9 Partidos Comunistas de Europa.

a) Uno, el campo de la paz, de la democracia y del antimperialismo; integrado por la URSS, las nuevas democracias europeas, los países que luchan por su independencia y la clase obrera y las masas laboriosas de todas las latitudes.

b) Otro, dirigido por EEUU, integrado por los gobiernos de Inglaterra y Francia, en el cual militan países colonialistas como Bélgica y Holanda, países dirigidos por gobiernos reaccionarios como Grecia y Turquía, etc. Su objetivo esencial es preparar una nueva guerra imperialista y combatir la democracia y el socialismo, alentando a los sectores más reaccionarios de todos los países.

Lo característico de esta pugna -como ya lo hemos demostrado en diversos documentos de nuestro Partido- *es la superioridad de las fuerzas representativas de la democracia y de la paz mundiales*; de modo tal que si damos prueba de tenacidad y firmeza obtendremos la victoria. Así lo están haciendo los trabajadores del mundo de cuyos combates día tras día informa el cable.

Una responsabilidad particular se desprende en esta batalla mundial para los trabajadores de América Latina. En líneas generales y con matices diversos, los gobiernos del Continente se alinean en el campo imperialista bajo la presión del capital financiero norteamericano.

Es deber de la clase obrera, de los pueblos, de todos los patriotas, volcar en defensa de la paz y de la independencia de cada país, su mejor esfuerzo y energía en el combate contra el imperialismo yanqui y sus planes hegemónicos (Plan Truman y Marshall) recubiertos por el

deteriorado esmalte panamericanista. Para ello, todas las formas de la unidad del pueblo y de sus sectores progresivos deben practicarse. Pese a la presión enemiga, expresada por una tronituyente campaña “ideológica” que emplea los métodos publicitarios de la Coca-Cola, dirigida a dividir a las masas y aislar sus fuerzas de vanguardia, no estamos solos en esta batalla. Las condiciones de América y de nuestro país, amenazado en su existencia nacional por el imperialismo, ponen en marcha energías y resistencias en los más diversos campos sociales. Existen, por lo tanto, condiciones objetivas para hacer andar un gran movimiento de unidad, con las más diversas formas, contra el imperialismo, por la paz, por el honor y la soberanía nacional.

En apretada enumeración señalemos algunos hechos indicadores de que la presión patriótica de los pueblos se torna cada vez más imperiosa. La cínica y brutal exigencia colonizadora norteamericana; su descarado apoyo a la reacción; sus provocaciones al golpe de estado; sus resurrecciones sistemáticas de los Lázaros del fascismo internacional, levantan frente a ellos, el odio y la resistencia cada vez mayor de los pueblos. Denotan a la vez, para el ojo político avizor, el crecimiento de la resistencia popular al imperialismo.

Esta resistencia se enlaza a un hecho decisivo: *el crecimiento del peso específico del proletariado en América Latina*: cuantitativamente, por el desarrollo industrial habido en el período de la guerra, cualitativamente, por el crecimiento de los partidos comunistas y la organización sindical. Ello es fundamental porque el proletariado es la vanguardia de toda la alianza liberadora nacional.

Desarrollar todas las formas de la unidad, decíamos, es lo esencial de las tareas del momento. Va en ello, el decidir si seremos un país independiente o una martirizada factoría de los racistas del Norte. En esta faena esencial, cabe una intervención destacada de los intelectuales.

Los escritores, hombres de letras, artistas, científicos, educadores, etc., poseen una influencia considerable sobre el pueblo, en particular sobre las clases medias. Y además de esa irradiación general, constituyen un polo de atracción para la juventud, cuya receptividad y avidez de caminos la hace volver los ojos con expectante inquietud hacia los intelectuales.

Pensamos, en consecuencia, que los comunistas y amigos de los comunistas en los diversos sectores de la cultura, están llamados a bregar por unir a los intelectuales del país, en un gran movimiento de liberación nacional, apuntado a enfrenar al Plan Truman y a exaltar la conciencia patriótica y democrática de la República, para salvaguardar la dignidad nacional amenazada por los banqueros de Wall Street y los círculos militaristas de Washington.

Hemos oído a intelectuales de diversas filiaciones políticas, expresar que, así como el movimiento mundial por la paz y contra el fascismo, comenzara con un *histórico llamado de Roland, Barbusse*, etc., los defensores de la cultura en nuestro país deberían fijarse como fundamental tarea de unidad la convocatoria a un *Congreso de Intelectuales contra el imperialismo y por la paz*, que echara las bases de un movimiento en torno a un Comité Coordinador. Pensamos que nuestros camaradas deben ayudar a esa iniciativa; *que el esfuerzo por este Congreso debe ser la única tarea de unidad general que se asignen*. En la hora que vive el mundo, no interesa, ni es posible crear movimientos de pretendida unidad, sin principios, basados en una amorfa mezcla política en que alternen los intelectuales progresistas con los arlequines y demás genuflexos lacayos del dólar.

No significa que nuestros camaradas renuncien a sus puestos en agrupaciones intelectuales

vacilantes o mal definidas. *Pero, sí, que concentren su energía -en vez de malgastarla- en lo que es esencial para la suerte del país y de los intelectuales.*

Según la iniciativa de los citados intelectuales, dicho Congreso deberá estar integrado por *personas y organizaciones*, tendiendo a agrupar en su seno adhesiones de todas las ramas o especialidades de la cultura nacional.

Por este movimiento, los intelectuales del país continuarán tradiciones de lucha o de pronunciamientos antimperialistas que, en forma permanente o episódica, surgieron en el pasado, de los intelectuales uruguayos y americanos. Un destacado desempeño tuvieron al iniciarse el siglo, representantes prominentes de la cultura de América. En el 1900 cuando el capitalismo americano entró plenamente en la etapa imperialista y su sombra cayó amenazadora sobre el Caribe, proyectándose a lo largo de América Latina, se alzaron voces de alerta entre lo más señalado de la vida intelectual, aunque no comprendieran el fenómeno histórico y reivindicaran, inclusive, utopías reaccionarias frente a la amenaza yanqui. Exponente de ello fue Rodó, quien pese al aristocratismo intelectual de "Ariel", refleja la aprensión continental ante el desborde imperialista yanqui. Y es Rubén Darío, "preconizando -glosamos palabras suyas acerca del poema "A Roosevelt"- la solidaridad del alma hispano-americana" ante las posibles "tentativas imperialistas de la gente del Norte". Y, en otro plano de progresismo político y militancia social, José Martí, quiso transformar su palabra en "la honda de David" frente "al monstruo". No había madurado, entonces, en el Continente, una idea científica sobre el imperialismo, sólo posible a la luz del aporte formidable de Lenin; pero la amenaza yanqui provoca la voz protestataria de los intelectuales.

En una nueva etapa, luego de la guerra del 14, cuando la Revolución de Octubre abría perspectivas y señalaba caminos, otros hombres en el medio intelectual suman su voz a la acción de las masas en la denuncia del imperialismo y participan en movimientos de liberación. Es José Ingenieros en Argentina. Y son José Carlos Mariátegui y el movimiento universitario peruano. Es en todo el Continente, la Reforma Universitaria que inscribe entre sus méritos la lucha antimperialista, reforma que repercute en nuestro país, y que introduce cambios en la mentalidad de las direcciones estudiantiles. Los jóvenes que en el Centro Ariel se educaron en el culto a Rodó, cambian su rumbo; la obra del autor de las parábolas no respondía a las nuevas preguntas. Lo que fue un antiyanquismo de tipo tan especial en "Ariel", toma un sentido militante, llevando a los jóvenes a adherir a la Liga Antimperialista y a dar lugar prominente en su Universidad Popular, a una cátedra sobre imperialismo basada en el clásico libro de Lenin.

América hoy ha avanzado; escritores y artistas, entre los más notables, han emprendido el camino consciente de la lucha antimperialista desde las filas proletarias, como antes lo hicieron Mella y Mariátegui. Pero, sigue siendo un deber de honor, cuando ha vuelto Wall Street a instalarse en Washington con su minúsculo agente Truman, el recoger esas tradiciones más o menos lúcidas de la literatura de América, para unir a los intelectuales de nuestro país en un gran Congreso Nacional.

Tal es, camaradas, la tarea primera que creemos deben abordar los intelectuales afiliados o amigos de nuestro Partido.

## II

Examinemos el segundo problema. En nuestro Partido o próximo a nosotros está hoy lo mejor de la intelectualidad, dando a esta palabra una acepción genérica. Y, especialmente, lo

que es muy promisor, en nuestras filas se halla lo más valioso e interesante de la juventud intelectual.

Pero estos intelectuales han venido a nosotros por muchos caminos; sólo algunos arribaron al comunismo por las vías naturales de su propia labor artística y cultural. Todos comparten nuestra lucha, nuestro denodado esfuerzo por la transformación social, y aspiran a un mundo basado en la justicia, en que el trabajo deje de ser una maldición y el “espíritu, una mercancía”. (Marx).

La irradiación mundial de la URSS, la base cierta del nuevo humanismo, echó a andar sus esperanzas y les iluminó el camino. Algunos han venido a nosotros por nuestra devoción sin límites a la causa popular; por nuestra claridad en el planteo de los problemas generales de la Universidad o de la Escuela; otros, porque somos los únicos que no contradicen sus palabras con sus hechos. En fin, todos porque advierten que el comunismo es la esperanza de la humanidad.

Pero, en gran parte, estos hombres y mujeres que están con nosotros; que se sacrifican en la diaria labor con abnegación y firmeza si el Partido se los reclama; que, inclusive, han coronado de grandes éxitos la actividad partidaria, *no producen desde nuestro punto de vista*, no acompañan su devoción política con su obra; militan en las trincheras generales del proletariado, pero persisten en su gesto hermético ante los problemas artísticos, literarios e ideológicos que su propia militancia promueve.

Si son profesores siguen practicando el mismo método e idéntico enfoque de los acontecimientos históricos y económicos, o profesando la misma concepción pedagógica; si artistas, rigen aún para su arte los mismos antiguos valores. Están dispuestos a dar la vida por nuestra causa; pero no hallan todavía, el camino que lleve al arte el sentido actual de su propia vida.

Creen quizá, que es inferiorizar el arte, cargarlo con la dimensión del drama social, o -para repetir a Laurent Casanova- les parece incompatible emocionarse por las mismas cosas que emocionan a la clase obrera y el pueblo. Olvidan que la vida se da por lo que más sentimos y el arte es para el artista la razón de su vida.

Este segundo gran problema es, pues, el problema de una decidida incorporación ideológica de los intelectuales a nuestro Partido, a nuestra causa, a la gran batalla del país y del mundo.

La clase obrera necesita incorporar a su lucha a los intelectuales, a los artistas, a los hombres de letras, a los científicos, tales como son. No hacerlo es mutilar su adhesión o crear un artificial desdoblamiento que puede ser dramático. Los intelectuales pueden y deben -si es necesario- intervenir en la lucha general como un militante común; pero su tarea ¡su gran tarea! no es esa. Poseen un arma que no todos tienen: su capacidad de expresión. ¡Y esa arma debe ser esgrimida! No en una obra de encargo. No en una tesis cualquiera artificialmente decorada por la imaginación. Sino en la expresión profunda de su ser, emocionado y sensible, que canta, narra o traduce plásticamente el drama del hombre amputado bárbaramente en sus posibilidades por el capitalismo; *en fin, el sentido de esta historia en marcha cuyo arquitecto son las masas proletarias.*

No advierten que hay una indisoluble unidad entre nuestra acción y nuestra teoría; entre nuestra concepción filosófica y la actividad política.

Nuestro Partido basamenta su acción en una ideología revolucionaria, el marxismo-leninismo. “El materialismo dialéctico -escribe Stalin- es la concepción filosófica del Partido

marxista-leninista. Llámase materialismo dialéctico porque su modo de abordar los fenómenos de la naturaleza, su método de abordar esos fenómenos y concebirlos es dialéctico, y su interpretación de los fenómenos de la naturaleza, su modo de enfocarlos, su teoría es materialista. El materialismo histórico es la aplicación de los principios del materialismo dialéctico a los fenómenos de la sociedad, al estudio de ésta y de su historia”.<sup>3</sup>

El marxismo-leninismo, es por lo tanto, una concepción íntegra del mundo. La unidad es indestructible en el pensamiento marxista. No es posible desglosar su filosofía de su interpretación histórica o de sus conclusiones sociales y políticas. No es un pensamiento de retazos, ni es flácido eclecticismo, considerado en ciertos círculos como un índice de amplitud de espíritu.

Como bien lo recalca Stalin, es la concepción filosófica del Partido marxista-leninista. Este subrayado del carácter partidista de nuestra concepción filosófica no implica un rebajamiento de su jerarquía teórica: es una simple y honesta afirmación que vale para todo el pensamiento filosófico aunque el afirmarlo provoque púdicos escozores o explosiones de hipocresía. Lenin ha señalado en su extraordinaria obra “Materialismo y Empiriocriticismo”, el carácter partidista de toda filosofía. Refiriéndose a los empiriocriticistas, decía:

“Leían a Ostwald, creían a Ostwald, exponían a Ostwald y decían: ¡esto es marxismo! Leían a Mach, creían a Mach, exponían a Mach y decían: ¡esto es marxismo! Leían a Poincaré, creían a Poincaré, exponían a Poincaré y decían: ¡esto es marxismo! Pero, cuando se trata de filosofía, *no puede ser creída ni una sola palabra de ninguno* de esos profesores, capaces de realizar los más valiosos trabajos en los campos especiales de la química, de la historia, de la física. ¿Por qué? Por la misma razón por la que, tan pronto se trata de la teoría general de la Economía política, no se puede creer *ni una sola palabra de ninguno* de los profesores de Economía política, capaces de cumplir los más valiosos trabajos en el terreno de la investigaciones especiales. Porque esta última, al igual que la gnoseología es una ciencia *de partido*, dentro de nuestra sociedad contemporánea. Los profesores de Economía política no son, en general y en su conjunto, más que sabios recaderos de la clase capitalista; los profesores de filosofía no son otra cosa que sabios recaderos de los teólogos.

La misión de los marxistas, tanto aquí como allá, es la de saber *asimilar y reelaborar* las adquisiciones de esos “recaderos”... y *saber rechazar* su tendencia reaccionaria, saber seguir una línea *propia* y luchar *contra toda la línea* de las fuerzas y clases que nos son enemigas”.<sup>4</sup>

Lenin pudo señalar, recordando a Engels, que dos grandes campos dividen a la filosofía: el idealismo y el materialismo. Ellos son sus partidos fundamentales. El materialismo dialéctico es la ideología del proletariado; y las diversas corrientes de las clases dominantes confluyen en el campo idealista, el que a su vez, conduce naturalmente a la religión.

Las relaciones en el seno de la sociedad determinan en el hombre su vida intelectual. La producción espiritual no es un fenómeno aislado y esporádico, sino la expresión de un tiempo en que han predominado determinadas ideas, en relación a las clases sociales en pugna. “Las nubes del cerebro de los hombres son también sublimaciones necesarias de su actividad vital material, fácil de comprobar empíricamente y vinculada a condiciones materiales preexistentes”, escribían Marx y Engels.<sup>5</sup> Desde luego, ello no significa que las diversas formas ideo-

---

3 J. Stalin - *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico*.

4 Lenin - *Materialismo y Empiriocriticismo*.

5 C. Marx y F. Engels - *La Ideología Alemana*.



lógicas -surgidas sobre la base material y que se influyen mutuamente- no sean un factor del desarrollo histórico.

Dice Stalin: “En lo tocante a la importancia de las ideas y teorías sociales y de las concepciones e instituciones políticas, en lo tocante al papel que desempeñan en la historia, el materialismo histórico no sólo no niega, sino que por el contrario, subraya la importancia del papel y la significación que les corresponde en la vida y en la historia de la sociedad”. Y agrega más adelante: “Las nuevas ideas y teorías sociales sólo surgen después que el desarrollo de la vida material de la sociedad plantea a éstas nuevas tareas. Pero después de surgir, se convierten en una fuerza importante, que facilita la ejecución de estas nuevas tareas planteadas por el desarrollo de la vida material de la sociedad, que facilita los progresos de ésta. Es aquí, precisamente, donde se acusa la formidable importancia organizadora, movilizadora y transformadora de las nuevas ideas, de las nuevas teorías y de las nuevas concepciones políticas, de las nuevas instituciones políticas. Las nuevas ideas y teorías sociales surgen precisamente porque son necesarias para la sociedad, porque sin su labor organizadora, movilizadora y transformadora es imposible llevar a cabo las tareas que plantea el desarrollo de la vida material de la sociedad y que están ya en sazón de ser cumplidas. Y como surgen sobre la base de las nuevas tareas planteadas por el desarrollo de la vida material de la sociedad, las nuevas ideas y teorías sociales se abren paso, se convierten en patrimonio de las masas populares, movilizan y organizan a éstas contra las fuerzas sociales caducas, facilitando así el derrocamiento de estas fuerzas sociales caducas que frenan el desarrollo de la vida material de la sociedad”.<sup>6</sup>

Ese sentido transformador de las nuevas ideas sociales, es lo que representa en nuestra época el marxismo-leninismo, formidable revolución en la historia de la filosofía, vinculada estrechamente al advenimiento del proletariado a la escena histórica. Por lo tanto, el marxismo-leninismo se desarrolla y crece en la lucha contra las ideologías de decadencia, contra las diversas formas del pensamiento de las clases dominantes.

No vamos a analizar la teoría marxista-leninista en su conjunto. Queremos hacer aquí esta anotación sólo para extraer dos conclusiones:

*La primera:* Nuestra ideología es una concepción íntegra del mundo, por lo tanto, comporta un método para todos los campos de la actividad científica, artística o literaria. En consecuencia, nuestros camaradas están llamados a asimilar ese método y aplicarlo al propio campo de sus actividades. Esta inmensa perspectiva que el comunismo abrió en vuestras vidas políticas, es indisoluble de esa concepción, la única concepción científica del mundo, y de la aplicación de su método dialéctico materialista, método con el cual trabajan hoy los mejores científicos, sociólogos, filósofos y artistas del mundo.

*La segunda conclusión:* Esta concepción filosófica es una concepción de Partido. Ya lo decía Lenin: en una sociedad dividida en clases no existe ninguna manifestación ideológica ajena a la lucha de clases, a la lucha partidista. Todo pensamiento, toda creación artística, toda literatura expresa una actitud social determinada.

No corresponde aquí, en este informe, entrar a analizar aspectos o matices particulares, ni a examinar en sus diversas facetas los problemas de cada rama del conocimiento. Ello surgirá de vuestra labor. Creemos primordial, eso sí, ante el ingreso creciente de los intelectuales a nuestro Partido, encarar el esfuerzo por su incorporación ideológica en un sentido total. Y

---

6 J. Stalin – Obra citada.

que ello signifique un impulso a su trabajo creador, a la reelaboración de su cultura, a la apertura de nuevas rutas de investigación a la luz del marxismo-leninismo.

\* \* \*

Es una ingenuidad o un engaño hipócrita sostener que en una sociedad dividida en clases puede existir cualquier forma ideológica colocada por encima o por debajo de éstas, o ajena a la lucha que constituye la trama básica de toda la historia escrita y que sólo concluirá con la desaparición de las clases en un régimen socialista. Inclusive el arte, una de las más sutiles y complejas manifestaciones de la conciencia social, se halla condicionado por la lucha de las clases derivada del modo de producción. El arte es también una forma del conocer social. Como manera peculiar de conocimiento del mundo, se caracteriza porque refleja y reproduce lo esencial en forma de lo singular, de lo concreto, en una imagen artística. Pero esta forma ideológica particular, este dominio propio de lo artístico no escapa al condicionamiento histórico-social.

Es una manifestación de la conciencia social aunque sean individuales los tonos y las maneras de la expresión. Y esa conciencia social puede ser falsa o verdadera, parcial o total, contradictoria o armónica, correcta o mistificada. Puede estar unida a la clase en ascenso o a las caducas clases moribundas.

Aunque el artista o el escritor crean que su obra encierra solamente la sangre de su sangre, ella trasuntará una determinada postura ideológica. ¡Hasta ahora nadie alquiló una estrella para su uso particular o para destilar ciertas “esencias puras” alcanzables únicamente en su taller o gabinete de trabajo!

Desde luego: cuando decimos que todo arte o literatura encarna una postura ideológica, conviene prevenir las confusiones. Una ideología no es solamente un sistema de ideas abstractas y menos una particular consigna de Partido. Una ideología comporta sentimientos y emociones, manera de sentir y de reaccionar emocionalmente frente a la realidad. Va en ella simpatías y cóleras, esperanzas y penas.

En la ideología proletaria se manifiestan los elementos ideales de la lucha de clases; pero involucra -para citar ejemplos- la solidaridad al obrero explotado, el odio a la opresión y a la hipocresía burguesas, el sentido de la dignidad humana, la alegría de vivir impregnada de un sano optimismo social y combatiente, el coraje de la verdad, en fin, las más ricas y variadas manifestaciones emotivas, que, entre otras, otorgan los rasgos del héroe de nuestro tiempo, del revolucionario proletario, del comunista.

Cabe, no obstante, formular una prevención contra el simplismo. Si bien el arte y la literatura no escapan a la lucha de clases, sería erróneo interpretarlos mecánicamente a la luz de cualquier receta de fácil “economismo histórico” o de reducción esquemática a lo episódico de la acción política.

Recordemos la carta de Federico Engels a José Bloch del 21 de setiembre de 1890, como una definición del materialismo histórico en cuanto a la justa relación existente entre las diversas formas ideológicas (las “superestructuras”) y la base económica:

“Según la concepción materialista de la historia, el factor determinante en la historia, es en *última instancia* la producción y reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca otra cosa. Si alguien quiere deformar esta afirmación hasta decir que el factor económico es el *único* determinante, transforma esta proposición en una frase vacía, abstracta, ab-

surda. La situación económica es la base, pero las diversas partes de la superestructura -las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las constituciones establecidas por la clase victoriosa una vez ganada la batalla, etc., las formas jurídicas, y hasta los reflejos de todas las luchas reales en el cerebro de los participantes, teorías políticas, jurídicas, filosóficas, concepciones religiosas, y su desarrollo ulterior en sistemas dogmáticos- ejercen igualmente su acción sobre el curso de las luchas históricas y determinan de manera preponderante la *forma* en muchos casos. Hay *acción y reacción de todos estos factores* en el seno de los cuales el movimiento económico acaba necesariamente por abrirse camino a través de la multitud infinita de casualidades (es decir, de cosas y acontecimientos cuya *ligazón íntima es tan lejana, o tan difícil de demostrar*, que podemos considerarla como inexistente y descuidarla). De lo contrario, la aplicación de la teoría a cualquier período histórico sería mucho más fácil que la resolución de una simple ecuación de primer grado”.<sup>7</sup>

Es evidente que cuando criticamos lo que creemos el error fundamental del presente, la ausencia de un claro contenido partidista en las diversas formas de la actividad ideológica, debemos rechazar todo intento de traducir nuestra apreciación por cualquier simplismo irresponsable. El artista no es un pasivo receptáculo del paisaje social, es una personalidad viva y, por lo tanto resulta a la vez, actor y objeto sobre el que se actúa. Como en todo el proceso del conocimiento humano, la imagen artística tendrá la huella original del mundo exterior, de la circunstancia social a que pertenece; pero no podrá verse en ella un simple reflejo especular y mecánico. La teoría marxista del conocimiento que afirma la existencia y primacía de la realidad, no reduce el proceso del conocimiento humano a la mera percepción sensible, sino que lo eleva luego al raciocinio dialéctico sobre la base y el contralor de la práctica histórico-social. El arte y la literatura como formas particulares del conocimiento, están sujetas a un similar proceso contradictorio.

Se sabe que la teoría marxista-leninista del conocimiento se funda sobre la *teoría del reflejo* según la cual nuestras sensaciones e ideas reflejan la realidad material que existe fuera de nuestro pensamiento y cuya existencia es independiente de su percepción. Pero este reflejo no es simple y automático como un calco. La contemplación directa que proporcionan los sentidos, solo puede otorgarnos una idea de los fenómenos singulares. Para poseer una idea más general y un conocimiento en profundidad mayor, es necesario elevarse a un grado superior por un proceso de abstracción, de formación de leyes y de conceptos capaces de abarcar aproximadamente las leyes universales del movimiento de la naturaleza. Se forman así categorías, conceptos científicos, leyes que generalizan el conocimiento del mundo y que nos otorgan lo más típico y sustancial, lo que es común a todos, en la diversidad de los fenómenos y objetos. Lenin pudo definir así las categorías como “abreviaturas en las que resumimos, conforme a sus propiedades comunes, las diversas cosas percibidas sensiblemente”. Estas categorías científicas reflejan la realidad objetiva en sus leyes más generales, realidad conocida y verificada por la actividad práctica del hombre. A diferencia del conocimiento científico que nos otorga esta idea general, en nociones abstractas (conceptos, leyes, categorías, etc.), de la naturaleza y de la sociedad, el arte y la literatura nos ofrecen una idea de la realidad a través de lo singular y concreto; *nos ofrecen la realidad a través de una imagen artística*, reproducida en un cuadro vivo, tal como surge de la contemplación sensible de la naturaleza y de la sociedad. Lo típico y esencial de la realidad se refleja en lo singular, en un aspecto de la vida social novelada, en un cuadro o en un poema... La imagen artística no nos dará una noción abstracta, sino un cuadro viviente tal como la realidad surge a nuestra con-

---

7 C. Marx y F. Engels - *Correspondencia*.

templación sensible. Como forma particular de conocimiento y reproducción de la realidad, reclama el dominio y la penetración en sus leyes particulares, que si bien constituyen una parte de las leyes generales del desarrollo social no dejan por ello, de poseer su propio campo de acción.

La evocación de la naturaleza y de la sociedad humana por el artista o el escritor, *la imagen*, no es una imitación o un calco, es el producto de la reacción de una personalidad viva respecto a la acción del mundo exterior. Si bien sería falso dejar de ver en la literatura y el arte una obra social, es menester advertir que cada imagen artística o literaria, es el producto de una individualidad creadora, con su carga particular de sentimientos e ideas. Si no lo comprendiéramos así, descuidaríamos el carácter vivo y creador que Lenin asigna al conocimiento humano: “La dialéctica como conocimiento *vital*, multilateral (con el número de aspectos siempre en aumento), de innumerables matices en el modo de abordar, de aproximarse a la realidad (con un sistema filosófico que, de cada matiz, se desarrolló en un todo): he aquí el contenido inconmensurablemente rico en comparación con el materialismo “metafísico”, cuya *desgracia* principal es la de no ser capaz de aplicar la dialéctica a la Bildtheorie (teoría del reflejo), al proceso y desarrollo del conocimiento”.<sup>8</sup>

La crítica artística o literaria del marxismo debe, por lo demás, comprender que existe una zona particular de valores estéticos poseedora de sus propias leyes internas; que en esa zona confluye la acción recíproca de las otras formas de lo ideológico como gravitan las herencias, conquistas y tendencias de la historia del arte y de la literatura; que la psicología nacional es una influencia no despreciable y que las capacidades individuales del artistas y su propia experiencia personal de la vida son elementos de su expresión. Afirmar todo esto es, no obstante, decir media verdad; la verdad total sólo puede otorgarla la valoración del artista en su tiempo y en el juego de las grandes corrientes ideológicas clasistas que pugnan en el escenario histórico-social en su conjunto.

Sabemos que aplicar el método marxista al campo del arte y de la literatura es tarea delicada y responsable; *ipero hay que hacerlo!*

Acechan dos peligros: en uno, infantilista, caen quienes reducen las diversas superestructuras a la base económica o creen traducir las ideologías múltiples y complejas, estereotipando una fórmula política; en el otro, incurren quienes pretenden desgajar las diversas superestructuras de su base y afirmar la existencia autónoma de las ideologías, postulando un “arte puro”, una “literatura pura”, una “filosofía pura”, etc.

Combatimos este peligro en la noche de hoy, porque se manifiesta con su antiguo rostro o con nuevos disfraces, sostenido por las “oficiales” maneras de pensar. Tras toda teoría de las “formas puras” asoma la postura ideológica de las clases dominantes. En su raíz, hallaremos siempre una teorización filosófica o sociológica idealista. Desde Platón hasta Dilthey, se podrá rastrear, siempre y sin esfuerzo, la “inspiración divina” como base filosófica del postulado de una “estética de puros valores eternos”. Si el Abate Bremond asimilaba abiertamente, como manifestaciones equivalentes, “la poesía y la plegaria”, las declaraciones hipócritas de un arte planeando por encima de las clases no irá más lejos. Se podrá advertir siempre el rancio tufo del fideísmo, que acarrea agua al viejo molino clerical, como fundamento general de sus posiciones estéticas.

Los mismos que mistifican la separación de las ideologías de su base y, por lo tanto, la intan-

---

8 Lenin. *En torno a la cuestión de la Dialéctica*.

gibilidad del arte respecto al medio social, procuran escindir la forma del contenido. ¡Cómo si la pintura fuera la luz y la línea o determinadas formas abstractas, y la poesía algún arte poético de reciente invención! Forma y contenido se condicionan mutuamente en la unidad de la obra artística; pero el contenido es la razón fundamental de la obra. Nada más lejano de nuestra posición que el menosprecio de la forma artística; pero nunca seremos indiferentes al contenido, como no admitiremos la arbitraria división de los términos de la unidad artística.

El “formalismo”, aunque vista su indigencia tras el más llamativo “dernier cri” o se escude en la pericia de algunos grandes maestros, expresa fatalmente un grado de esterilidad ideológica y humana, dramatizada por el cuadro histórico de la decadencia capitalista. Marx destacó cierta vez, la hostilidad del capitalismo a “ciertas ramas de la producción espiritual como el arte y la poesía”. Una de las punzantes contradicciones de esta sociedad dividida en clases, consiste en que el desarrollo gigantesco de la riqueza social, de las posibilidades objetivas de pleno florecimiento de las más altas virtudes humanas va acompañado de la miseria más negra, de la injusticia más trágica, de la opresión más tremenda, del achatamiento de la personalidad humana. Su resultado es el encierro presente de algunos artistas en el “hoyo de tarántulas” -para glosar a Alexis Tolstoi- de un individualismo hermético y pesimista, que reduce el arte a “cosa de iniciados” y embotella al artista en una oposición solitaria a las multitudes.

La escisión del artista y el público se reduce, en verdad, a la separación del pueblo, para quedar a merced del peor de los públicos: el esnobismo, la degeneración burguesa y el mecenato. ¡Pero lo aberrante es que este divorcio del proletariado y el pueblo -drama y humillación del artista o del escritor- se teorice como virtud consustancial de la calidad estética y de la belleza!

Es natural que lo hagan algunos prefascistas tan notorios como Ortega y Gasset. Tal conclusión le sirve para demostrar tras la falacia de “la deshumanización del arte” - que “se acerca el tiempo en que la sociedad, desde la política al arte, volverá a organizarse según es debido, en dos órdenes o rangos: el de los hombres egregios y el de los hombres vulgares”. Es una intentona de apropiarse para su trasnochado esclavismo, revoque literario de algún “nuevo orden”, toda la cosecha dramática y desoladora del aislamiento intelectual.

¡Pero es inconcebible que lleguen a parecidas consecuencias las víctimas del drama!

La verdad es que en la ruptura entre la inteligencia y la masa -aspecto de esa gran impotencia del capitalismo significada por la separación entre la teoría y la práctica, entre el pensamiento y el acto- vibra un hondo y angustiante drama social del cual el escritor, el artista, son protagonistas pasivos, hasta adquirir conciencia de sus causas y abandonar su pasividad. Ya Plejanov, tomando otra faceta del problema, definía con acierto: “La tendencia al arte por el arte surge allí donde existe discrepancia entre el artista y el medio que lo rodea”. Pero discrepancia no significa ruptura radical y, sobre todo, no implica conciencia, ni militancia. Conocer las leyes de la realidad social y ser un factor consciente de su transformación, presupone la comunión con la clase obrera, el restablecimiento de los lazos espirituales e ideológicos con las multitudes, auténticas protagonistas del devenir histórico.

La ausencia de ese conocimiento y de ese vínculo, reduce la rebelión a aspectos formales, a un problema individual, a un drama personal y aislado.

Sabemos que cuando nos referimos a los problemas del arte y la literatura, se nos denun-

ciará falsamente como propugnando un “arte de propaganda”; que se hablará de “espíritus dirigidos” y tantas otras patrañas apuntadas a obstruir un auténtico camino creador junto al proletariado.

Ya Aníbal Ponce decía:

“Pocas cosas más tristes que la sonrisa de ciertos mandarines. Mientras el mundo hierve y las masas que sufren rumorean, ellos dicen vivir de cara a lo absoluto, entre los valores eternos y las esencias diáfanas. Mas tan pronto un tirano les pone en las espaldas su bota de hierro, siempre hay un Gentile para las mesnadas de Mussolini, siempre hay un Heidegger para los incendiarios de Hitler”.

Sabemos que las plañideras de la reacción llorarán por la suerte de otros buenos poetas, pintores, etc., sacrificados al sectarismo comunista... También vertieron lágrimas de cocodrilo por Neruda o Marinello; por Eluard o Aragón, diciendo que “la política los sacrificaba”, “que su producción decaería...” ¡No entraremos en paralelismos artificiosos! Pero, ¡es evidente que quienes repiten afirmaciones de esta clase pagan tributo a la presión de las clases dominantes!

\* \* \*

El marxismo-leninismo ofrece a los artistas y escritores una concepción del mundo capaz de asegurar el dominio del hombre sobre el fatalismo de las leyes sociales desconocidas: les otorga un método para desentrañar el sentido del movimiento histórico, elevándolos a la comprensión de las leyes de la realidad social. Sepulta así toda posibilidad de un arte “de evasión” o de una literatura degustada cual un vino por su rareza, o exaltada por su expresión de los rasgos aberrantes de una atormentada psicología personal. Así afirma y ensancha el contenido artístico en profundidad humana e histórica, sin pérdida y con asimilación de las conquistas formales de la belleza. Se continúa, por lo demás, la tradición de los mayores maestros de todos los tiempos, transformada a la luz de las nuevas perspectivas, en el marco de la revolución proletaria que constituye toda una época histórica.

El arte y la literatura de la decadencia burguesa desfiguran la realidad, calumnian al hombre o se escabullen del contorno social hacia la caótica vitrina del sueño o hacia la mistificada versión de una belleza abstracta y químicamente pura.

Es natural. Las clases dominantes en su declinar (sus ideas son como se sabe las ideas dominantes) carecen de ese “coraje de la verdad” de que hablaba Hegel; la deforman u oscurecen incapaces de aprehenderla científicamente. El irracionalismo filosófico; el pesimismo literario y la visión embrutecida del hombre que colorea una refinada pornografía y decoran transportes místicos y quejas de desolación; la carrera sin objeto de las escuelas que suceden en meses a las escuelas, son, entre otros, los síntomas sublimados de la decadencia burguesa, de la negación o del miedo original de la realidad que impregna las formas ideológicas de la descomposición capitalista.

Las clases ascendentes no temen mirar a la verdad al fondo de los ojos. Su ideología está dispuesta a anticipar el futuro y a contribuir a su alumbramiento. En consecuencia, no es casual que todas las épocas revolucionarias hayan aparejado un auge del realismo en arte y literatura. El avance proletario también lo hace. Pero la presencia de la clase obrera en la escena histórica señala el amanecer de la más profunda y definitiva de las revoluciones; prepara la clausura de lo que Marx llamara “la prehistoria social de la humanidad”. Clase

social, su revolución concluirá con la existencia y la lucha de las clases: *¡en ningún instante pudo otra fuerza proclamar como ella, sin desvirtuar los hechos ni mistificar su propia misión histórica, el orgullo de hablar en nombre de la humanidad en su conjunto, de encarnar el triunfo del hombre sobre las ciegas leyes del contorno social!* Es que su victoria definitiva significa la mayor conquista de la historia del hombre, “el salto del reino de la necesidad al reino de la libertad” de que hablara Federico Engels. *Esta es la dimensión del nuevo humanismo proletario, que continúa pero que supera revolucionariamente al viejo humanismo.*

El nuevo realismo que aporta la revolución proletaria no puede ser, en consecuencia, un registro inmóvil de los hechos sociales y humanos; ni servilizarse en una comprobación fotográfica de la realidad. Este sentido contemplativo, pasivo y registrador, que la habitual acepción da al realismo, contradice las posiciones esenciales de la dialéctica materialista: lo que Marx denominara la “actividad práctico-crítica”, es decir, la acción transformadora del hombre sobre el medio que lo rodea, la unidad de la teoría y la práctica, el valor transformador, movilizador y conductor de las ideas revolucionarias en el proceso social. El realismo de la clase obrera no puede ser fotográfico y pasivo, sino dinámico, revolucionario, creador. Bajo el nombre de realismo socialista, es en la URSS, el método esencial de la literatura y de la crítica soviéticas. Fue inaugurado por la obra de Gorki, inicio de una nueva época de la literatura.

Exige al artista una imagen conforme a la verdad; una imagen históricamente concreta de la realidad; pero no la imagen de una realidad muerta, captada mecánicamente e incapaz de reaccionar (por sus propios caminos) en el proceso social. La realidad es movimiento, es lucha, son hombres vinculados a clases sociales en pugna, “son personajes típicos en circunstancias típicas” -como reclamaba Engels- envueltos por una variada atmósfera sentimental.<sup>9</sup> El método marxista permite captar esa realidad; eliminar de este modo el antagonismo entre la representación realista del mundo y el estrabismo de las ideologías reaccionarias. Como anota Freville, si ello no da genio al escritor, suprime los obstáculos del genio.

En fin, la verdad de la tesis de que no se trata sólo de interpretar al mundo, sino de transformarlo, rige para todos los campos. La imagen artística poseerá así un valor de lucha, de reeducación ideológica, de formación comunista.

El método marxista en arte y literatura, es, pues, el realismo; pero un realismo dinámico, creador, como creadora es la lucha general de los comunistas. El permite la comunidad ideológica y emocional con el proletariado y con las masas trabajadoras en los países capitalistas; con la sociedad en su conjunto en un régimen socialista.

En fin, no es una escuela, ni una directiva; menos una imposición partidaria acerca de la producción literaria o artística. Ello sería ridículo. Es un método, integrante de una concepción del mundo científica y revolucionaria.

¡Sólo estúpidos o calumniadores pueden creer que estamos preparando recetas acerca del arte o regimentando a los artistas! No pueden existir decretos acerca de la manera de pintar o escribir. La variedad de las formas y de los temas es inalienable de la condición artística. Se trata de una concepción del mundo, de una actitud social, de un método para encarar la realidad e influirla por las rutas particulares *del arte, del auténtico arte*. Y ello, indiscutiblemente, es inseparable del carácter partidista de toda sociedad dividida en clases.

---

9 “Para el realismo, auténtico y elevado, lo típico y lo vulgar no son términos equivalentes. Lo típico es lo que refleja la tendencia del desarrollo de la vida real”. T. Motileva. *La Significación de la Literatura Soviética*.

Toda otra versión al respecto, es parte de la habitual calumnia burguesa, acostumbrada a achacarnos los vicios y las lacras de su régimen o la hipocresía de su modo de pensar.

\* \* \*

¿Por lo demás qué, sino su propia ideología, traducen permanentemente la literatura y el arte de las clases dominantes? ¿Qué, sino los conceptos burgueses o reaccionarios, se expresan en las enseñanzas filosófica, económica, histórica o en la tergiversación de la labor científica en aras de un pensamiento filosófico proclive a la religión?

Ello se hace hoy más patente. La profundización mundial de la lucha de clases, la evidencia de las contradicciones insolubles del capitalismo agonizante, trae el aumento organizado de su actividad en el plano ideológico. Zhdanov podía exhortar, con razón, en su discurso sobre la Historia de la Filosofía, a destruir implacablemente a la luz de la crítica, las nuevas encarnaciones ideológicas del imperialismo: “instrumentos de la democracia de la bomba atómica y del dólar, las armaduras gastadas del clericalismo y la teoría racista, el nacionalismo desenfrenado y el idealismo caduco, la prensa venal y el arte burgués depravado”.

Así es: la denominación del más fuerte, la geopolítica, la teoría de castas y el racismo feroz de pretensión científica, alternan bajo el ala del imperialismo americano, con la imposición religiosa y el asalto a la enseñanza laica. La trivialidad premeditada y corruptora del cinematógrafo, se une a una sociología universitaria al uso de las 60 familias, a una antropología prisionera de los negreros y a una filosofía que cultiva a Dios para las masas y el cinismo de inspiración pragmática para los reyes sin corona del dólar.

Y tras las modas filosóficas y literarias como el existencialismo -antifaz francés de la cátedra alemana de Heidegger- apunta al sistemático vilipendio del hombre y de sus capacidades y el entronizamiento de la muerte. Ya en el acto inaugural de la Exposición señalábamos las raíces de esa ideología descompuesta de un régimen históricamente agonizante: “La ofensiva irracionalista registra la crisis profunda del mundo burgués cuando sobre su horizonte asoma enloquecida la bestialidad fascista. Y ese pensamiento que reniega de la razón, se curva como Heidegger a los pies de Hitler. Es la expresión de un régimen condenado por la historia y que no cree en sí mismo.

Ese régimen que, si antes de la otra guerra organizaba con Bergson tras ceñidas metáforas francesas, un clima de descrédito del conocimiento científico: hoy, cuando alcanza profundidad extremada la crisis del sistema, encuentra como novedad suprema el culto existencialista, tan “nuevo” como la Edad Media.

En arte, la soledad, la sumisión y la pornografía; en filosofía, el desprecio por la razón y el vilipendio de la ciencia; en física y astronomía, el retorno a Dios con Eddington y Jeans o la negación de la Causalidad con los indeterministas...

Frente a ellos cabe una profunda y tenaz labor ideológica, polémica, docente, crítica, por parte de nuestros intelectuales. Una labor que exprese, por su calidad, tanto como por su espíritu crítico y de pelea, el auténtico significado de lo que llamamos los comunistas una literatura de Partido.

Para cumplir esta labor, de proyección histórica en la vida de la República, contamos con nuestros propios medios y con una notable experiencia internacional, la contribución crítica y creadora de los más altos valores de la ciencia, del arte y de la literatura, alineados hoy en la causa liberadora del comunismo. Y, lo que es esencial, contamos con el rico tesoro de los clásicos del marxismo-leninismo, con las obras de Marx, Engels, Lenin, ejemplo vivo de pro-



fundidad científica, de obstinada militancia ideológica y de creadora aplicación del propio método.

Se trata, pues, de estudiar y producir; de estudiar y luchar, también en este particular terreno.

Para facilitar la iniciación de las tareas a que se refiere este capítulo, vamos a sugerir algunos puntos, a título de conclusiones prácticas. Unos son de carácter organizativo; otros, requerirán un proceso de lucha y esfuerzo. La deliberación enriquecerá, seguramente, con nuevas iniciativas estas sugerencias del informe.

1. Comencemos por casa, es decir, por aquello que atañe de cerca a la dirección del Partido y a su trabajo.

a) Pensamos que "JUSTICIA" en su calidad de órgano central del Partido, está llamado a conducir la lucha ideológica en un sentido general, cumpliendo una misión más elevada de orientación respecto a los problemas teóricos, a la dilucidación y crítica en el terreno ideológico, en el estudio de la realidad nacional, en el combate enérgico y ardiente contra las diversas manifestaciones de la decadencia, y en la denuncia de la infiltración ideológica del imperialismo norteamericano, que procura pervertir la mentalidad nacional.

En relación estrecha a este objetivo general, la página literaria de "JUSTICIA" y también sus secciones teóricas, deberán ser un instrumento de crítica y orientación acerca de los problemas de la vida artístico-literaria, labor ésta que debe encarar objetivos de estudio y de crítica, tanto como fines de divulgación. Nos parece imprescindible, en este aspecto, la incorporación de una seria sección de crítica bibliográfica que reúna la inquietud y el trabajo de un grupo de compañeros, sección inspirada por los más elevados modelos de la crítica marxista, en el triple sentido de lucha, de estudio serio y responsable, y de ayuda al trabajo de los intelectuales.

Pensamos, también, que esta página debe atender, de modo regular y militante, la crítica cinematográfica, en vez de ocuparse de ella solamente cuando se destacan ciertas películas de interés. Es preciso advertir que el imperialismo hace hoy del cine, uno de los principales instrumentos de envilecimiento de la conciencia pública.

Desde luego; estas secciones, que destacamos por su interés militante, no pueden llevar al descuido de la más seria tarea. Nos referimos a la publicación -dentro de las posibilidades de espacio- del trabajo original de nuestros camaradas, con vistas a formar esa auténtica literatura de Partido que pedía Lenin; a la labor de profundización y polémica acerca de nuestra teoría y nuestro método aplicados a la literatura y al arte; y, muy especialmente a la preocupación por reunir la obra de todos nuestros intelectuales en las páginas de nuestro periódico, a fin de que estos lo sientan como el principal órgano de su expresión y de su lucha.

Deben partir de la redacción las iniciativas y los planes para la colaboración de los intelectuales en sus páginas, de acuerdo a la orientación de lucha y superación ideológica que debatimos hoy.

b) Nuestra Comisión de Educación y Propaganda deberá considerar los problemas del estudio y de la divulgación de nuestras posiciones teóricas fundamentales. Sabemos que nada puede substituir al estudio individual, permanente y organizado. Pero, creemos en la utilidad de reuniones de exposición y debate, realizadas ya en torno a un curso sistemático, ya convocadas para la discusión de un libro o de ciertos acontecimientos de la vida cultural. Así

ayudaremos al estudio, a la divulgación teórica; a impulsar el trabajo de reelaboración ideológica, de crítica y de polémica entre los intelectuales, desvaneciendo confusiones. Pensamos que estas reuniones deben estar presididas por un criterio de amplia autocrítica fraternal y de ayuda colectiva. Se podría, en ciertas oportunidades, discutir quizá, la obra de algún camarada, antes de su publicación, si este, voluntariamente, se prestase a ello, con el propósito de ayudar, en un ambiente elevado de crítica y estudio, a su perfeccionamiento.

c) Nuestro Comité Ejecutivo ha resuelto editar para dentro de algunos meses una revista teórica. Ella será seguramente, una herramienta fundamental para el trabajo ideológico del Partido, y, desde luego, para la labor de nuestro intelectuales.

2. Espera a nuestros camaradas una gran labor de reelaboración cultural, en las distintas ramas del conocimiento. Alternan en ella los objetivos de divulgación, como aquellos del estudio en el campo de sus particulares disciplinas, a la luz del método dialéctico-materialista. El marxismo no es un dogma, sino una guía para la acción -decía Engels-. La anotación encarna todo el sentido creador del marxismo-leninismo y es un llamado a la faena del estudio concreto, serio y profundo.

Una pesada responsabilidad exige abocarse a esta tarea. Millares de jóvenes, al penetrar a la vida cultural, soportan el bombardeo ideológico de teorías anticientíficas; reciben una visión falsa de la historia universal y americana; chocan, como verdad revelada, con las banales teorías económicas nacidas de la más grosera apologética burguesa: se impregnan del último "ismo" filosófico de decadencia o del penúltimo, según la rapidez de traducción de ciertos profesores; en fin, recogen, en determinadas publicaciones o en los textos de la enseñanza oficial, la ideología de las clases dominantes. Del marxismo-leninismo reciben una ridícula y falseada noticia, cuando no cuatro líneas mentirosas.

No obstante: los más grandes físicos y biólogos del mundo trabajan hoy, a la luz del método dialéctico-materialista: el materialismo-histórico ofrece la única posibilidad de una interpretación científica de la historia; lo mismo, puede decirse en filosofía como en Economía Política, etc. En fin, existe material bastante como para emprender una labor seria y sistemática en cada disciplina, como para estudiar, esclarecer y refutar victoriosamente las ideologías adversas.

Nuestros educadores en colaboración con escritores, científicos, etc., están llamados a reelaborar sus conocimientos en un sentido polémico, para poner así al alcance de la juventud, una interpretación científica de la naturaleza y de la sociedad. No es obligatorio comenzar por objetivos muy ambiciosos. Ensayos, folletos, enfoques de los temas más imprescindibles, abrirán camino a estudios mayores.

La enseñanza filosófica está reclamando el planteo crítico de las obras actuales de texto universitario, extraña mezcolanza en que alternan el nazi Aloys Müller con Brehier; la "Lógica" de Romero, inspirada en Husserl con Janet y Seailles; Hoffding con Lalande, etc.... Y como es lógico, en ninguno de ellos, puede hallarse una mención veraz ¡cuando existe! del materialismo dialéctico.

¿Y en la sociología? Menzel alterna con Sorokin; los alemanes formalistas con los norteamericanos inspirados en Pareto; von Wiesse con Simmel; la psicociología, transformada abiertamente por Ellwood y otros, en instrumento de justificación imperialista, con tantos autores y autorcillos puestos de moda...

¿Y en historia? ¿Quién no conoce las deformaciones que los mayores acontecimientos histó-

ricos reciben en los textos corrientes? ¿Quién no conoce el trabajo de revisión histórica de ciertas fuerzas reaccionarias en lo americano y nacional?

¿Y en economía? Se difunde el viejo texto de don Eduardo Acevedo, o circulan -¡todavía!- las trivialidades de Charles Gide, cuando no anda por ahí el libraco del fascista Spann...

En fin, podríamos citar ejemplos, en cada disciplina, en cada rama de la enseñanza.

Ello reclama -decíamos- un trabajo planeado de estudio y de réplica. Es preciso que los camaradas se reúnan según sus especialidades e inicien una labor de conjunto, con fines de divulgación, de crítica y de estudio creador. Sigamos el ejemplo de nuestro querido y malogrado Ceruti Crosa, que abriera la marcha con sus obras "Crítica de Vaz Ferreira" e "Iniciación Filosófica".

El comienzo de esta labor que abarca *todas las ramas del conocimiento*, y no sólo los ejemplos que enumeramos, podrá expresarse en un plan editorial y de prensa.

3. Queda, desde luego, en pie, la labor más seria; el estudio de la realidad nacional y su expresión artística y literaria. En este terreno, no vamos, desde luego, a ofrecer iniciativas de trabajo. La respuesta debe partir de nuestros camaradas, continuando una labor que ya se realiza individualmente, y elevándola a un grado superior.

Solamente queremos decir:

a) Que es posible encontrar formas de trabajo más cercanas al proletariado y al pueblo, que gravitarán seguramente, tarde o temprano, en las realizaciones. Las organizaciones obreras poseen amplios locales ¿por qué no aproximar el teatro, los recitales, los conciertos y las exposiciones a los trabajadores, solicitando las casas gremiales con ese fin?

b) Sabemos que no nacerá mañana una literatura de Partido como la reclamada en esta reunión; que será un proceso en el cual la lucha dirá la última palabra. Repetimos, no se trata de una literatura de "encargo"; no pensamos siquiera, pedir el retrato de dirigentes comunistas o la redacción de una novela sobre tal aspecto de la lucha... para dar ejemplos bien simples.

Pero, debemos preguntarnos: ¿no existe nada en el combate del proletariado uruguayo, digno de la imagen artística?

Cuando se habla tanto de la belleza de la vida en la lucha; del héroe de nuestro tiempo... y, por otro lado, cuando la reacción calumnia y caricaturiza a los comunistas, ¿ello no merece, que se alce la voz del artista y del escritor?

La vida y el arte ya han dado respuestas positivas a estas preguntas. Se trata, no obstante, de que avancemos en materia de realizaciones.

\* \* \*

Lenin, saliendo al paso a las acusaciones gratuitas, con la fuerza de la verdad y la agudeza característica de su prosa, decía al reclamar una literatura de Partido (bien vale reproducir extensamente la cita):

"Vivir en una sociedad y no depender de ella es imposible. La libertad del escritor burgués, del artista, de la actriz, no es más que una dependencia encubierta (o que se encubre hipócritamente), dependencia del dinero, dependencia del corruptor, dependencia del protector".

"Y nosotros, socialistas, desenmascaramos esta hipocresía, arrancamos las falsas insignias -

no para obtener una literatura y un arte fuera de las clases (esto no sería posible más que en la sociedad socialista sin clases), sino para oponer a una literatura con hipócritas pretensiones de libre y en realidad atada a la burguesía, una literatura realmente libre, *abiertamente ligada al proletariado*".

"Esta literatura será libre, porque no serán ni el afán de ganancia ni el arribismo quienes le darán fuerzas siempre nuevas, sino la idea del socialismo y la simpatía de los trabajadores. Esta literatura será libre, porque no servirá para el heroísmo estragado, ni para "los diez mil privilegiados" que se aburren y sufren su obesidad, sino para los millones y decenas de millones de trabajadores, que son la flor del país, su fuerza, su porvenir. Esta literatura verdaderamente libre fecundará la última palabra del pensamiento revolucionario de la humanidad por la experiencia y el trabajo vivo del proletariado socialista, provocará una acción permanente recíproca entre la experiencia del pasado (el socialismo científico que ha finiquitado el desarrollo del socialismo desprendiéndolo de sus formas primitivas y utópicas) y la experiencia del presente (la lucha actual de los camaradas obreros)".

"Y ahora, ¡al trabajo, camaradas! Tenemos ante nosotros una tarea difícil y nueva, pero también, grande y fecunda: la tarea de organizar una literatura vasta, universal, variada, en ligazón estrecha, insoluble, con el movimiento obrero socialdemócrata".<sup>10</sup>

\* \* \*

Antes de finalizar, deseamos hacer dos aclaraciones de tipo organizativo:

*La primera:* Se puede ser afiliado a nuestro Partido sin compartir nuestra concepción marxista-leninista acerca de la literatura y el arte: los estatutos del Partido no reclaman para la afiliación, haber asimilado nuestra doctrina; exigen solamente la aceptación de nuestro programa, pagar las cotizaciones y pertenecer a un organismo de base del Partido. Pero ello no significa que el marxismo (nuestro Partido), sea indiferente acerca de los problemas estéticos o al contenido de la obra de sus afiliados.

*La segunda:* Una discusión como ésta, de tan vastos objetivos, exige una atención especial para no ser desvirtuada. Debemos estar en todo su transcurso, prevenidos contra cualquier manifestación de sectarismo, con la sana intención de extirparle inexorablemente.

(A esta altura, el informante hace algunas consideraciones sobre los problemas de organización de los intelectuales).

---

Finalizando, camaradas:

El Comité Ejecutivo de nuestro Partido ha expuesto en este informe -por mi intermedio- las líneas generales de su pensamiento.

No creemos que este agote los problemas; por el contrario, pensamos que el debate con la activa y fecunda participación de los camaradas, enriquecerá el tema y permitirá ahondar la búsqueda de caminos.

Pongámonos a la obra con fervor y sentido de la responsabilidad, conscientes de pertenecer al Partido de los comunistas, el único capaz de devolver por sus actos, la fresca primavera y el contenido de las grandes palabras: la justicia, el progreso, la libertad, manoseadas por la

---

10 Lenin - *La Literatura de Partido*.

mentira organizada de un mundo caduco; el único capaz de mirar de frente el presente porque sabe que es suyo el porvenir: el único que habla abiertamente en nombre de una clase de vanguardia, el proletariado, y puede por ello, invocar a la humanidad en su conjunto, al hombre liberado de todas las cadenas y de todas las supersticiones.

*Fuente: Edición de la Comisión Nacional de Educación y Propaganda del PCU*

*Impreso el 10 de Marzo de 1948. Imp. Letras S.A. La Paz 1825.Montevideo*

*Versión revisada por el autor, en el ejemplar conservado en el archivo de la Fundación Rodney Arismendi*